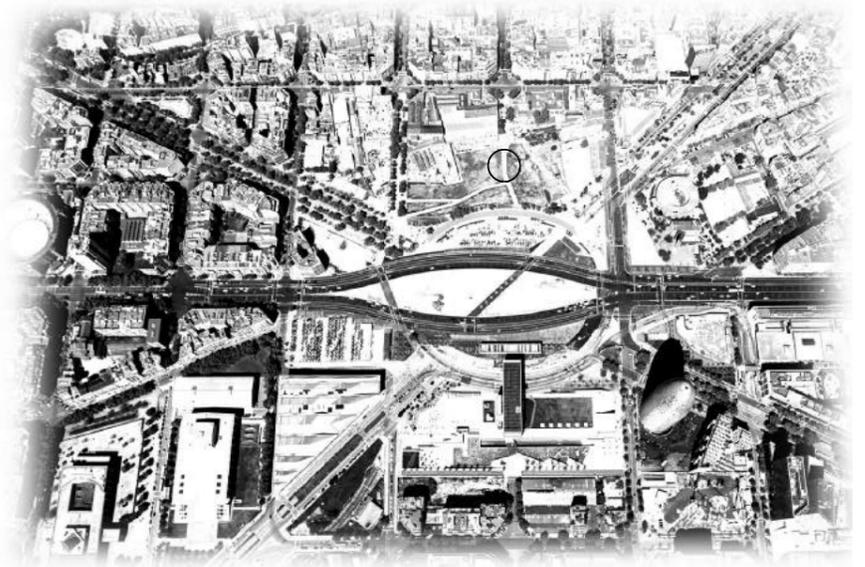


UN CAMINO AL INTERIOR

La propuesta nace del interés de crear un espacio que concilie varias necesidades, algunas incluso contradictorias. Por un lado, la voluntad de crear un elemento de cierta **representatividad** sensible, visible e **inclusivo** para todos los cultos, colectivos y ciudadanos. Al mismo tiempo, este espacio debe garantizar **reposo y sosiego** al usuario, filtrar el ruido y estrés de la gran ciudad y ofrecer calma y reflexión. Por último debe funcionar en el futuro parque, y también en la actual urbanización provisional. Con este fin, la capilla se ubica en el espacio que queda más al norte de la plaza, en la *Gran Clariana*, rodeada de árboles que ofrecen protección. La capilla quiere justamente ser **un claro** entre el asfalto y ofrecer tranquilidad. Esta zona es esencialmente igual actualmente a como será en el futuro.

La propuesta se formaliza con un gran anillo de 40 metros de diámetro. La forma circular es recurrente en varias religiones y creencias, manifestando la unión entre lo humano y lo **espiritual**, el cielo en relación a la tierra, y a menudo sinónimo de unidad, perfección y **protección**. La experiencia comienza con un **recorrido** hacia el fondo de la tierra, recordando nuestras raíces ancestrales y conectándonos con lo natural. Este espacio subterráneo, lleno de textura, tectónico, formalizado con hormigón en distintos acabados, nos brinda aislamiento y calma. A lo largo de este recorrido, encontramos pequeños espacios para la reflexión individual protegidos por la calidez de la madera. Al final del camino, encontramos un ensanchamiento donde es posible llevar a cabo celebraciones o rituales en grupo.

La propuesta pues, se entiende como un recorrido al interior de la tierra y de uno mismo, buscando calma y aislamiento. Este espacio circular se manifiesta en superficie con una lámina de agua que refleja el cielo, y lo une con la tierra.



El círculo nos recuerda también a la geometría del antiguo tambor viario de la plaza, manteniendo en cierta manera la memoria del lugar. Por otro lado, es una forma sin dirección: su geometría no muestra la orientación Este del rito cristiano, ni está enfocada a la Meca, como en el Islam. La única orientación que sigue, en la apertura del círculo para el acceso, es la de la trama Cerdà, que depende únicamente de la ciudad.

